

Juan Fac. Quiroga -

Recuman Oct. 23 de 1832.



Amigo de todo mi respeto y aprecio -

Refiriendome a la q. en 2 del forr. escribi al Sr. de Sordora,
y q. fue en mano del amigo Corret, p. q. le dese direcc. segun
avisiere ahora, q. los restos del partido parricida, refugiados
en Bolivia, intentaron el 4 del forr. una sorpresa sobre Salta, en
los terminos, de q. interrupe la adjunta relacion. Los de adela
llegaron a esta ciudad unos parageros de aquella, salidos de alli
el martes 16 del forr., los q. dicen q. habian ido sacados la no-
che preced. al campo de Lavanderos, dis. de dos leguas del pueblo,
para ser ejecutados alli mismo, los hermanos D. Dionisio y D. Fructu-
sino, D. Napoleon Guemes y D. Juan Manuel. En este momento
corre aqui la noticia de q. ha llegado un choque de Salta, el q. se
q. a ruegos de la muger del Dr. Satorre, ha conmutado este la-
go de muerte impuesta a dos individuos, en la de destierro. Esto
es lo q. yo, con otros motivos, clasifique algunas veces en mi-
serias de rebeldia e inobediencia o anomalia, pues se castigaba
a las familias de familia, al mismo tiempo q. se reprobaba en sus
aun se consideraba a las robustas criadas. Digo esto, por q. como
V. vera p. la relacion inclusa, fueron fusilados, en el acto de ser
aprehendidos, los dos individuos q. servian de conductores a los prave-
ridos. Pobre vejez! cuando se designarían los q. prenden al
destino de los pueblos, q. la verdadera politica es aquella q.

apoya en la sólida base de la justicia distributiva! El fieltro grueso
que, a veces cierra en prueba de levedad (o sea de bilidad, si V. quiere)
q. se dice haber dado el Sr. La Torre, no refluja algun dia en per-
juicio de la labor q. manda, y de las cenizas de la confederación
¿Y qué dice V. de la conducta del Sr. La Torre?

¿Podian haber reclutado armadores y puesto en movimiento los parientes
sin la positiva proteccion de aquel? ¿Podia haberse submatado
esta empresa al conocimiento de las autoridades locales de Bolivia, en
los puntos inmediatos al teatro de estos sucesos? ¿Y con qué recursos
pueden haber hecho frente los emigrados a las erogaciones q. deman-
dan tales aprestos, cuando p. otra parte se hallan ellos, segun es de
notoriedad, en la mas extrema indigencia? Pero prescindamos de todo
esto, y supongamos q. ellos p. si solos lo hayan venido y diligenciado
todo. Siempre será un cargo legítimo al Presd. de Bolivia no haber
conciliado los principios de la justicia y los intereses de la politica
con los sentimientos q. inspiran la equidad y la filantropia. Si era
una obra q. reclamaba la desgracia dar auxilio a esos forajidos,
no lo era menor ponerlos fuera de accion, alejando de los puntos
convenientes, y observarlos cautelosamente p. q. no turbasen la pue-
y seguridad publica de nro. Estado. Debe q. el Sr. La Torre ha mi-
rado esto con indiferencia, se ha convertido cuando menos, en un ausi-
liar mediato e indirecto a los mismos emigrados. No se necesita
tanto, p. q. muchas veces caigan sobre los Estados repeticiones a
montones.

La empresa de los parientes ha sido frustrada p. esta vez,
pero con solo la disminucion de cuatro o cinco hombres, los demas se
han metido a sus escondijos. Supongamos q. desbaratado su pro-

ya, le sea ya difícil reunir otros elementos para remontarlo. Pero
no tendrían siempre los barcos para animarme en el tránsito.
¿Fui a Muro? El ejemplo del Dr. Villafañe resuelve este pro-
blema. Lo que conozco tanto a estos malvados, y que se quejaban
mucho de mí, pude antes de mi salida a M. M. me puse en
precaución por si tuve necesidad de ellos. Entre varias obse-
raciones y puntos de consulta que presenté al Gov. con vista de las
instrucciones que se me pasaron, fue una (esto es respecto a M. M.)
que se me marcara la línea secundaria que debía observar, en el caso
de los emigrados en Bolivia, durante mi viaje a M. M., hicieran al-
gun movimiento, o deseara a conocer de otro modo, que tenían elementos
hostiles, y que estaban en actitud de obrar. Se debe exponer
al Gov. ya al Gov. a ser víctima de un acto indelicado, si quisiera
llegar a mi destino a todo trance. Se me concertó, como era de
esperarse, que no, y que llegado el caso, reclamase de M. M. al
Gov. boliviano las seguridades que eran debidas a mis intereses
públicos. El caso ha llegado, y tengo que hacer en breve una larga
marcha en M. M. hasta que oboenga concentraciones que establezcan
mi adquisición, y puedan determinarme a seguir mi camino
seguro. Basta con la tentativa que hicimos en la Laguna de los
Estos cambios no son para repetidos todos los días. Espero pues
recibir en M. M. las cosas de lo que me será en extremo satis-
factorio.

No puedo ignorar que el proyecto de la incorporac.
de M. M. a Bolivia, es el arma principal que hace tiempo ha-
gan los emigrados, para obtener la posesión de M. M. No igno-
ra V. amigo, cuan peligroso es esta cosa, si se pillan a los incau-

